

SEMBLANZAS

EMILIO HERRERA ALONSO, Coronel del Arma de Aviación

CARLOS MARTINEZ-VARA DE REY Y CORDOVA-BENAVENTE

(1901-1959)

El 22 de diciembre de 1936, tratando de alejar de los barrios exteriores de la plaza al enemigo que sitiaba Oviedo, las fuerzas de la defensa se lanzaron a conquistar el depósito de agua. Para apoyar el ataque llegó desde León la 1-E-11, escuadrilla de bombardeo ligero al mando del capitán Vara de Rey, que en aquella ocasión en la que tanto se distinguiría, ganaría la Medalla Militar.

Nieto del laureado brigadier Vara de Rey, el heroico defensor de El Caney, nació en Madrid el 23 de abril de 1901, Carlos Martínez-Vara de Rey y Córdova-Benavente, que, a los 17 años de edad y siguiendo la tradición familiar, ingresó en la Academia de Infantería de la que salió, promovido a alférez, en 1921, marchando aquel mismo año a Marruecos. Recibió el bautismo de fuego en la reconquista de Monte Arruit, y luchó en Batel y Dar Keb Dani, donde fue citado como "distinguido". Ascendió a teniente en 1923 y, destinado a Regulares de Alhucemas, tomó parte en los duros combates para pasar el convoy de Tizzi Assa, resultando gravemente herido el 7 de marzo de 1924. Tras 14 meses curando sus heridas y convaleciendo de ellas, de nuevo estuvo en campaña en agosto de 1925, distinguiéndose en Tauriat-Amarán, al lanzarse con su sección al asalto de la posición enemiga pese a estar gravemente herido al principio de la acción. Fue ascendido a capitán por méritos de guerra.

A finales de aquel año pasó a Aviación, y tras realizar el curso de observador, fue destinado a Melilla, al Grupo "Potez". Participó en misiones de reconocimiento y bombardeo en Timegart, Zoco el Arbaa d'Slef, Axdir y la meseta de Asgar, y en agosto de 1926 en el apoyo a la columna Capaz en el Alto Ter, Beni Ulaf y Beni Usin.

Realizado el curso de piloto en 1928, fue destinado a Tablada, al Grupo 22. Un accidente sufrido en mayo de aquel año, le mantendría 326 días alejado del servicio.



El 18 de julio de 1936 era jefe de la escuadrilla de reconocimiento y bombardeo de la 2.ª Escuadra. Estando aquel día en Tablada un bimotor Douglas DC-2 cargado de bombas y a punto de despegar para ir a arrojarlas sobre Tetuán, se dirigió con un mosquetón a la pista y con varios disparos a un motor y a las ruedas logró inutilizarlo; perseguido a tiros por la tripulación del aparato, resultó herido en una cadera y detenido hasta que, habiendo triunfado en Sevilla los alzados, fue puesto en libertad el día 19. Por este hecho le sería concedida la Cruz Laureada de San Fernando.

Aún sin cicatrizar su herida, participó en varias misiones de guerra en Andalucía y, destinado a la Escuadra de Junkers, realizó servicios en beneficio de las columnas que avanzaban sobre Toledo, y llevó a cabo un bombardeo contra la fábrica de aeroplanos de Guadalajara. En septiembre recibió el mando de la escuadrilla de Heinkel 46, las antiestéticas "Pavas" de pobres características técnicas, pero con su

entusiasmo contagiado a las tripulaciones, logró que cuantas misiones se realizaron resultaran positivas. Combatió en los frentes del Norte, fue felicitado varias veces y ganó la Medalla Militar. En febrero de 1937, al mando del Grupo Mixto que se formó con las "Pavas" y varios Heinkel-51 de caza, actuó en el frente de Aragón, en la ofensiva sobre Vizcaya y en Asturias, donde, el 22 de mayo, alcanzado su avión por el fuego enemigo, resultó él herido. Actuó en casi todos los frentes durante la guerra, destacando siempre por su decisión y entusiasmo. Parecía como si este oficial de cuerpo menudo y carácter tímido temiera que se le escapara la ocasión de dar su vida por España, aprovechando toda ocasión de servirla con su enorme corazón y su valor indomable. En marzo de 1938 ascendería a comandante.

Terminada la guerra y creado el Ministerio del Aire, fue ayudante, sucesivamente, de los generales Yagüe y Vigón, y ascendido a teniente coronel en 1941 y a coronel seis años más tarde, desempeñó varios destinos en el E.M. de la Región Aérea Central, y fue Jefe de la Milicia Aérea Universitaria. Ascendido a general de brigada en 1957, fue destinado al E.M. del Aire y desempeñando este puesto murió el 21 de diciembre de 1959.

En los expedientes para la Laureada y la Medalla Militar se leen expresiones de sus jefes y compañeros, tales como: "... dotado de un valor excepcional..."; "... modelo de valor y de técnica..."; "... temerario arrojo..."; "... conjunto de virtudes militares en alto grado...". Además de la Laureada y la Medalla Militar, estaba en posesión de tres Cruces de Guerra, cuatro Rojas del M.M. y seis Medallas de Sufrimientos por la Patria, por otras tantas heridas graves al servicio de ella. La Hoja de Servicios de Carlos Martínez-Vara de Rey es, indudablemente, una de las más brillantes de las fuerzas armadas españolas de todos los tiempos. ■